

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

PRECIOS DE CARBURANTES



» BAJA LA GASOLINA Y EL DIÉSEL. El precio de los carburantes ha vuelto a caer en la segunda semana de agosto, según la UE. En el último año en España, el litro de gasolina ha caído un 11% y el diésel algo más, es un 17% más barato.

La crisis cambiaria china se extiende por los países emergentes

IGNACIO FARIZA, Madrid
Lejos de dispersarse, los problemas de los países emergentes se multiplican. Las crecientes dudas sobre China, el frenazo del comercio mundial, el abaratamiento de las materias primas y el fin, cada vez más cercano, de

los estímulos en los países ricos han creado un peligroso círculo para un ramillete de naciones —desde Brasil hasta Turquía pasando por México o Rusia— que han visto caer el valor de sus exportaciones y desplomarse sus divisas y han sufrido una fuga de capita-

les sin parangón en dos décadas. La incertidumbre se cebó ayer con las Bolsas chinas y se trasladó en forma de volatilidad a Europa y EE UU. Y continuó en Latinoamérica, donde solo escapaba a las pérdidas por poco Brasil, cuya divisa ha caído este año un 23%.

nedas tiene un efecto positivo para sus economías: las exportaciones, sobre todo de materias primas, resultan más competitivas. Y uno muy negativo: encarece la mayoría de sus deudas referenciadas en dólares.

El problema, sin embargo, dista de ser solo cambiario. La participación de los emergentes en el menguante comercio mundial se ha reducido notablemente, sus importaciones caen a doble dígito y las Bolsas ceden en bloque: ayer se dejaron un 1% y han perdido un 10% en la última semana.

Atrás quedan los años en los que los emergentes se erigían en las locomotoras del crecimiento mundial y amenazaban con derrocar el orden económico por su voracidad de materias primas. Su fortaleza apenas se vio trastocada por la crisis financiera que, pese a impactar con fuerza en el mundo desarrollado, solo supuso una leve ventisca para sus economías. Sin embargo, la situación ha variado en el último año: la debilidad cada vez más evidente de China, el abaratamiento de las commodities y el próximo final de las políticas ultraexpansivas han levantado un huracán poco previsible para estos países, que suman más de la mitad del PIB mundial.

La triple devaluación del yuan chino la semana pasada, para muchos la antesala de una guerra de divisas en Asia, y el nerviosismo sobre una próxima subida de tipos en EE UU y Reino Unido ha supuesto el último detonante. En menos de dos semanas, el peso mexicano ha caído más de un 3% frente al dólar, lo que lleva a hacerle perder un 11,8% en lo que va de año.

En Brasil, en cambio, el real se recupera en los últimos días, pero la mejoría no alcanza, ni de lejos, para invertir los números rojos de 2015. En lo que va de año ha perdido más de un 23% frente al billete verde, lo que le convierte en la peor divisa del mundo en este periodo, seguida por el peso colombiano (un 22,4% de descenso) y la lira turca (19,8%).

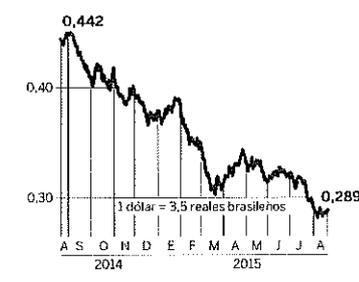
Caídas de las divisas emergentes

Evoluciones frente al dólar estadounidense

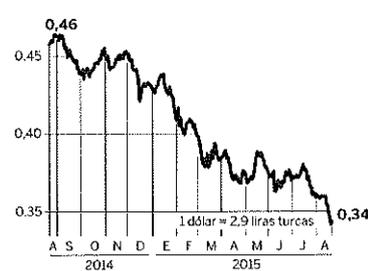
■ PESO MEXICANO



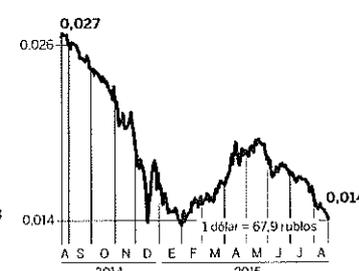
■ REAL BRASILEÑO



■ LIRA TURCA



■ RUBLO



Fuente: Bloomberg.

EL PAÍS

Tampoco el rublo ruso, el rand sudafricano y el ringgit malasio han corrido mejor suerte en las últimas semanas frente al dólar y en muchos casos cotizan en mínimos en más de una década. Kazajistán, una economía petrolera y muy vinculada a la debilitada Rusia, fue ayer el último país en tomar medidas: su Gobierno siguió

los pasos de China y liberalizó parcialmente su divisa, el tenge, que perdió la cuarta parte de valor en una sola jornada.

La depreciación de estas mo-

Fuga de capitales

Con todo, lo que más preocupa es la fuga de capitales, una señal de que una economía no marcha bien. En los últimos 13 meses, casi un billón de dólares —cerca de 900.000 millones de euros— han volado en dirección a EE UU y a Europa, donde la rentabilidad es más baja, pero el riesgo menor. Esta cifra, calculada por el banco holandés NN Investment Partners, duplica a la fuga de la crisis financiera de 2008 y 2009 y representa un importante cambio de tendencia con respecto a los años anteriores, cuando la entrada de capitales en los emergentes fue de dos billones de dólares.

“Se ha generado una clara aversión al riesgo en los emergentes”, explica por correo electrónico Álvaro Ortiz, economista jefe de BBVA para estas naciones. “La situación de China, primer consumidor mundial de materias primas, la devaluación del yuan y la desconfianza sobre el grado de control que mantienen las autoridades de la economía china se ha transmitido a toda Asia a través de las cadenas de valor”, subraya. De la misma opinión es Michael Boye, de Saxo Bank. Alicia García Herrero, economista jefa de Natixis para Asia-Pacífico apunta a una posible subida de tipos en EE UU: “Ha llegado la hora de la verdad. Todo el mundo tiene claro que va a ser en septiembre y que EE UU va a atraer más capital del resto del mundo”.

OPINIÓN

José Carlos Díez

El consumo mundial se enfría

Es probable que el mundo crezca menos y haya episodios de tensión financiera

La devaluación de China ha provocado mucho revuelo, pero es el efecto no la causa del problema. El problema es que las exportaciones chinas se desplomaron un 8% anual en julio. El gobierno chino ha aprovechado las recomendaciones del FMI de flexibilizar su tipo de cambio para abaratar sus salarios en dólares, como recomiendan los manuales de economía ante la caída de la demanda de sus clientes de exportación. Pero las exportaciones de India también se han desplomado en julio un 10%. Y las exportaciones japonesas han registrado un fuerte retroceso con el yen débil.

Desde 2008 la mayoría de países han orientado su salida de la crisis vía exportaciones. El problema es: ¿quién va a consumir en el mundo? El consumo en EE UU crece un 3%, su promedio histórico apoyado por una intensa creación de empleo. Pero la deuda de las familias sigue elevada y su tasa de ahorro es del 5%, mínimos históricos. Así no es esperable ni deseable mayor crecimiento del gasto. Reino Unido está en una situación similar. En China el consumo crece un 10% anual.

Su problema es la sobreinversión y la solvencia bancaria. En India el consumo crece al 15%. China e India ya contribuyen a aumentar el consumo mundial, aunque suponen una cuarta y una sexta parte del consumo estadounidense o europeo, respectivamente. En Japón el consumo vuelve a caer. Los continuos planes de expansión no han conseguido revertir la fobia a endeudarse de los japoneses y, además, está su bono demográfico negativo.

El aumento de clases medias en países emergentes se frenará en los próximos dos años, especialmente en América Latina. Tras un largo periodo expansivo apoyada por un superciclo de materias primas, se acabó la fiesta en la región. La situación financiera es mucho más saneada que en los años noventa, pero toca depurar los desequilibrios.

Falta el euigma europeo. En Polonia y Chequia el consumo crece un 5% y ya cumplen con su cuota. Los países con elevada deuda exterior como España deben ahorrarse para pagar sus deudas. La renta debe venir del superávit exterior para aumentar el empleo y el con-

sumo de manera sostenible. Pero las exportaciones de bienes se estancaron el trimestre pasado y amenazan con caer ante el frenazo del comercio mundial. Y las perniciosas en hoteles de extranjeros llevan casi estancadas desde finales de 2013. Por lo tanto, el crecimiento del consumo aumentará la deuda exterior y la vulnerabilidad.

Francia e Italia tienen sus salarios, medidos en dólares, elevados y deben encontrar su sitio en la globalización. Una posibilidad para reactivar el consumo mundial sería que Europa pusiese en marcha un plan de inversión pública en los países con elevada tasa de paro. Y que países con superávit exterior crónico, como Alemania, aprobaran planes de inversión pública y bajadas de impuestos para reactivar el consumo. Para conseguir eso habría que acabar con la moralina de la austeridad y la paradoja del ahorro. De lo contrario, el escenario más probable es un menor crecimiento mundial, en Europa y en España, y, seguramente, episodios de tensión financiera que reducirán aún más el crecimiento.